

Il testo che segue, di Gabriele-Aldo Bertozzi, fu letto
dalla Dott.ssa Lisiak-Land Diaz
durante la prima edizione del
«Premio de Poesía “Gabriele-Aldo Bertozzi”»
nell'ottobre del 1992.

La risposta negativa degli spagnoli, all'invito di Bertozzi
a cambiare il nome del premio, fu impostata sulla
volontà di dare il nome di un autore vivente.

A los Madrileños

Leo el mensaje enviado por Gabriele-Aldo Bertozzi, que lamentablemente, a causa de compromisos improrrogables no puede estar presente, como lo habría deseado, en este encuentro. Este mensaje ha sido ya depositado en los archivos del Inismo con el título *A los Madrileños*. Bertozzi me encarga, además, hacer presente su agradecimiento a la Galería Arnal por su gentil hospitalidad, a los amigos de Koinè, a los otros amigos inistas y a todos los presentes.

Estimadas señoras, estimados señores y amigos, es un viviente el que se dirige a ustedes, que, además, goza de una óptima salud y espera conservarla el mayor tiempo posible. ¿Por qué esta precisión? Por el simple motivo que, generalmente, un premio de poesía o de otro concurso, lleva el nombre de alguna celebridad fallecida que se quiere honrar a posteriori, y no de un viviente. Pero, yo estoy vivo aún, como pueden testimoniar las dos gentiles señoras que han venido de Italia y que aquí ven. Por lo tanto, pueden imaginar, que no fui favorable a la idea que se pensara en mí para dar el nombre a este premio de poesía. Sin embargo, antes de responder negativamente consulté, como siempre, a los inistas italianos, en particular a los del grupo de Roma. Menos involucrados que yo, me hicieron notar que un rechazo habría sido un acto de presunción de parte mía. Porque no debía interpretar la oferta como un homenaje estrictamente reservado a mi persona, sino como un tributo a la idea, como fundador de la corriente inista. Por lo tanto, mi nombre en este premio es únicamente simbólico. Yo, personalmente, Gabriele-Aldo Bertozzi, no lo merezco y no me compete. Por otra parte, todos nosotros deberíamos ser contrarios al culto del individuo, porque conduce a consecuencias desastrosas. El hombre envejece, a menudo se idiotiza, algunas veces enloquece y siempre muere, pero las ideas no. Estoy convencido, que si mañana yo desapareciera o traicionara a mis amigos traicionándome a mí mismo, el Inismo ya rico de fértiles creadores en todo el mundo, continuaría su camino hacia adelante.

Antonio Gasbarrini, valioso crítico italiano, presentando el catálogo de nuestra última importante exposición internacional, concluye afirmando que ahora es imposible frenar el camino del Inismo. Pues, una de las características que diferencia al Inismo de los movimientos que lo han precedido, es que entre nosotros no hay un Papa, un Presidente, un Director, sino que somos, como ha escrito François Proïa, “una sola multitudINI”. El único ejemplo que en algún modo podemos encontrar en el pasado podría ser el Dadaísmo. Pero mientras ellos escribían que en el Dadaísmo todos son presidentes, entre nosotros nadie lo es. Por otra parte, tal concepto ha sido oficialmente confirmado al final de mi curso sobre el Inismo, realizado en la Universidad de París XII. En esa ocasión, Pietro Ferrua, fundador del Inismo norteamericano, que había venido exclusivamente sólo por ese día de los EE.UU, tomó la palabra sobre este tema y afirmó que nadie en el Inismo ha tenido la manía de considerarse Papa. Como no hay jefes - agregó - no existe ni siquiera el mejor: nuestra ética rehúsa estas jerarquías mediocres, típicas de un mundo pasado. También ésta es una novedad sobre la que desgraciadamente no puedo detenerme en esta sede, porque el discurso, considerando buena parte de nuestra filosofía, sería demasiado complicado. Por lo tanto, sin alargarme, les ruego atribuyan al nombre de este premio simplemente un valor simbólico, así como han hecho los inistas italianos y como espero haya sido la intención de los proponentes.

En cambio, deseo detenerme en otros dos argumentos. Parto del que tiene mayores analogías con el anterior: la relación premios literarios/vanguardia. La primera vez que afronté este discurso fue al comienzo del Inismo, concediendo una entrevista a un periodista justamente de lengua española, Gabriel Cacho Millet. La entrevista publicada en *La Prensa* de Buenos Aires el 18 de enero de 1981 era titulada “*INI*”: una poesía que pueda ser entendida universalmente. El texto iniciaba así:

Roma (ANSA) - “Con el Nobel se premia la tradición, no la vanguardia: por esta razón Borges no será nunca un ‘Nobel’ y si algún día llegara a serlo será porque ha entrado en la tradición y ha dejado de asombrar al mundo. En esto el jurado del premio Nobel no se equivoca. El único error lo cometió en 1934 al dárselo a Pirandello, pero ese error confirma la regla y no viceversa”.

Tal es la opinión del poeta italiano Gabriele-Aldo Bertozzi, catedrático de Literatura Francesa en la Universidad de Roma, “coordinador” - no le agrada que lo llamen “fundador” - de la nueva corriente poética “Internazionale Novatrice Infinitesimale” (“INI”), nacida en el “Café de Flore” de París el 3 de enero de 1980, y con sede en Roma.

(Reanuda Bertozzi:) No sólo el Nobel, sino cualquier premio, está en neta antítesis con la vanguardia. Las razones son tantas y evidentes que no quiero aburrir o ser injusto con este estimado público, dando estas razones. Los surrealistas llegaron al punto no sólo de condenar los premios, sino de condenar también a Sartre, que había rehusado el Nobel, por haber individuado en ese rechazo una lógica diferente de la de ellos (el artículo publicado en *Brèche* era de André

Breton). Sin embargo, nosotros inistas italianos hemos precedido a los amigos españoles en la creación de un premio. Ha sido en el año 1982 con ocasión de la Tercera Exposición de Vanguardia Internacional I.N.I. Se llamó Poncif de oro. “Poncif” en francés significa lugar común, repetición, pues habíamos creado el

Premio
PONCIF D'OR 1982
al peor escritor italiano de mayor éxito en el trienio 1980-82

No recuerdo quién lo ganó, creo que Alberto Bevilacqua, pero podría equivocarme; de todos modos es un particular secundario, lo que ahora cuenta fue el acto creativo, la verdadera participación de los inistas de la primera grande guardia, el juego y, si lo desean, el gesto de subversión intelectual.

Al contrario de cuanto nosotros hicimos, ahora creo que se quiera premiar a un joven de mucho mérito, autor particularmente seleccionado. Sin embargo, pienso que este premio tenga en común con el nuestro la característica de salir de la profunda monotonía, de la esterilidad de tantas efímeras manifestaciones que se organizan en todas partes, falseando el verdadero sentido del hacer creativo, del vano enorgullecimiento que suscita más pena que admiración. ¡He aquí lo que cuenta! Estoy seguro que los inistas españoles no han caído en la repetición, que es la peor enemiga de la vanguardia. Y con esta convicción doy al ganador y a los organizadores mis más sinceras felicitaciones. Son parabienes que expreso sin dilación, con la seguridad de no equivocarme, porque si es verdad que el Inismo español es muy diferente del italiano, es verdad también que todos somos inistas. Todos formamos parte de la misma flota que ha descubierto y descubrirá aún maravillosos nuevos continentes de la creación. Deseo, a propósito y en esta ocasión, recordar al otro Inismo de lengua española, al argentino. A su vez, este último, revela diferencias ya sea con el italiano, como con el español y, sin embargo, en esa situación, pienso que también nosotros habríamos escrito palabras semejantes a las impresas por Julio Carreras en el *Tercer Manifiesto Inista Argentino*. Les leo las primeras líneas:

El Inismo en Argentina, continúa siendo un movimiento reservado a lo que puede llamarse una élite (Nota de Carreras: El término [élite] está usado en el sentido de minoría lucida y muy activa, presente en la historia durante todo proceso de modificación crucial en los paradigmas culturales de la humanidad). Incluso es esto un propósito de sus integrantes, quienes desconfían de las campañas masivas. Si bien las puertas para el ingreso están abiertas, con el solo requisito de cierta calidad estética en la obra, los artistas comunes suelen permanecer distraídos por innumerables factores de perturbación, que les impiden el vislumbre de un camino verdaderamente novedoso y unificador.

Y les leo ahora la frase conclusiva de su manifiesto:

Tomando de esta manera su tarea, cada miembro del Inismo realiza con paciencia y equilibrio su arte, teje sin premuras su telaraña, que es personal y colectiva, al mismo tiempo, cultiva sus relaciones personificadas y formales, con el mundo y su entorno, y se siente comunicado - aunque esté por momentos solo en apariencia - con el latir del Universo.

Con estas últimas palabras del inista argentino Julio Carreras paso ahora al tercer y último punto anunciado. Se trata de la internacionalidad. La primera “i” de I.N.I. está por “internacional”. Por lo tanto, el Inismo, como expresa su nombre, nació con esta intención y, dando fe a sus premisas, se ha convertido en una gran corriente internacional. Esto ha sucedido, sobre todo, por la fuerza de sus contenidos, pero también por un sentimiento nuevo que corresponde a la exigencia de la época. Si sobre la específica elección del nombre de este premio, si sobre la concepción misma de los premios he encontrado argumentos bastante inéditos en los cuales detenerme como he hecho, sobre la elección del nombre que da un carácter de internacionalidad no tengo mucho que añadir. Como en casos análogos, abandono pues mis ideas al automatismo y les digo cuáles son las primeras imágenes que me vienen a la mente. Pienso inmediatamente en un español, Pablo Picasso, que dio vida al cubismo en Francia y, en cuanto a París, pienso en los Salvador Dalí, los Miró, los Francis Picabia y en tantos otros precursores nuestros españoles. Me viene a la mente, además, el Dadaísmo que, nacido en Zurich, fue llevado a París justamente por un autor de origen español: Picabia. Cierto que no puedo referirme a los pequeños grupos en general - aunque no todos - muy reaccionarios, porque deseosos de cultivar su propio huerto (el respeto por la lengua me prohíbe decir “pequeño huerto”). Por otro lado, éstos no son “corriente”; ni siquiera el Dadaísmo era una corriente. Un solo ejemplo entonces, uno por todos: el Romanticismo que nacido en Alemania llega a Italia a través de Francia. Cambiadas las naciones, la analogía con el inismo es vistosa!

Para terminar, resumo y concluyo brevemente. No obstante todo lo que les he dicho, les confieso que me siento aún muy embarazado al dirigirme a ustedes y para evadir, hago de cuenta que este premio en vez de mi nombre lleva el de un difunto, como pretende, no la necrofilia que detesto, sino un necesario despegue. Escojo a Guillaume Apollinaire, que en su tiempo ha sido un inista, pero no lo escojo solamente por esta razón, ya que siguiendo una evolución normal hemos llegado mucho más allá. Creo que sea el más indicado porque tenía la manía del Pontífice. Rindiendo aún homenaje al genio español, recuerdo que Picasso lo representó en un retrato vestido de Papa. Contentémosle, pues, dando a este premio su nombre por antífrasis: el juego, la ironía, son siempre buenos ingredientes del acto creativo. Por lo tanto,

**Viva el
Premio Inista de Poesía Guillaume Apollinaire**

Y con este grito les agradezco por la atención y les saluda vuestro Gabriele-Aldo Bertozzi - Via Ostiense, 51 - Roma - Italia - Europa - Tierra - Sistema Solar - Vía Láctea - Universo, Infinito e infinitesimal como el Inismo.

Gabriele-Aldo Bertozzi